

EL BOTE A LA DERIVA

POR STEPHEN CRANE

1871-1900

UNA HISTORIA QUE HABLA DE LA EXPERIENCIA DE CUATRO HOMBRES QUE SE HUNDIERON EN EL BOTE COMMODORE

Ninguno de ellos supo en ese momento el color del cielo. Sus ojos miraron hacia arriba pero fueron rápidamente desviados a las corrientes y olas que venían hacia ellos. Las olas tenían un matiz verduzco, salvo por la parte de encima, que era espuma blanca, y todos los hombres conocían el color del mar. El horizonte se cerraba y se expandía y en su orilla parecía que las olas se convertían en rocas.

Estos hombres estaban navegando en un bote el cual era más pequeño que una tina de baño. Las olas eran terriblemente abruptas, grandes y altas, y la espuma que ellas formaban era un problema para la navegación de este pequeño bote.

El cocinero se sentó en cuclillas en el fondo y miraba con ambos ojos las seis pulgadas de borda que lo separaba del océano. Tenía las mangas de su camisa arrolladas sobre sus gordos antebrazos y las solapas del chaleco desabotonas, las cuales se balanceaban en el aire mientras él estando agachado trataba de sacar a flote el bote.

A menudo decía: “Oh, no!!!! Eso estuvo cerca”, cuando no podía cumplir su faena por culpa del mar tan bravo.

El engrasador del barco, manejaba con uno de los dos remos el bote. El remo era muy fino y parecía que en cualquier momento se iba a quebrar.

El corresponsal, utilizaba el otro remo. Y mientras remaba, miraba a las olas preguntándose: ¿Qué hacía el ahí?

El capitán, herido, yacía en el suelo, y estaba encerrado en una profunda meditación e indiferencia, sentimientos que pueden temporalmente apoderarse de la persona más valiente y dura, cuando sin quererlo, el negocio falla, el ejército pierde, o el barco se hunde.

La mente del maestro de la nave esta en las raíces de la misma, aunque el vaya al frente de la nave por un día o una década, y éste capitán tenía en su mente

la impresión de la escena en la oscuridad del amanecer y mas tarde una gran masa blanca que golpeó las olas y fue cada vez mas fuerte. Después de eso había algo raro en su voz. Voz que era firme pero se encontraba sumida en una gran pena que iba más allá de las lágrimas.

“Mantenlo un poco mas hacia el sur, Billie” dijo.

“Un poco mas hacia el Sur, Señor”, dijo el engrasador.

El arte de este bote se hundió como un animal. Con cada ola que venia y se alzaba sobre el hacía que pareciera como un caballo tratando de correr y saltar una cerca espantosamente grande. La manera en que el barco se revolvía sobre estas paredes de agua era una cosa mística, y por eso la cima de cada ola requería un nuevo respiro, un respiro de aire. Y después de una gran estampida, el barco se resbalaba, se sacudía hacia arriba y hacia abajo y así quedaba temblando esperando la próxima amenaza.

Una desventaja del mar queda en el hecho que después de vencer con éxito una fuerte ola, se descubre que hay otra detrás, así de importante y ansiosa como la que pasó y espera una manera eficaz de sumergir barcos.

Uno se puede hacer la idea de lo bravo que es el mar pero simplemente es por medio de una experiencia, en este caso cada pared de agua que se aproximaba le cerraba la vista a los hombres en el bote, y no era difícil de imaginar que esta era la ultima ola que los azotaba, el último esfuerzo del mar por hundirlos completamente. Había una gracia terrible en el movimiento de estas olas que llegaban en silencio salvo cuando reventaban en ellos mismos.

En la lívida luz, las caras de los hombres debieron de haber sido grises. Sus ojos deben de haber brillado en la forma más extraña posibles cuando miraron fija y firmemente el bote. Visto desde un balcón, el panorama debió haber sido indudablemente pintoresco.

Pero los hombres del barco no tenían tiempo para ver este panorama, y de haber tenido tiempo libre para poder observarlo, existían otras cosas en las cuales ocupar sus mentes.

Apareció el sol en el cielo y los hombres supieron que el día sería largo porque el color del mar había cambiado de azul marino a verde esmeralda con rayos claros de luz y la espuma era como nieve.

Este amanecer era desconocido para ellos. Solo estaban concientes del color de las olas que los rodeaba.

El cocinero y el corresponsal discutían con frases desarticuladas la diferencia entre una estación de salvavidas y una casa - refugio.

El cocinero dijo: “Hay un casa - refugio al norte del Mosquito Inlet Light, tan pronto como nos vean, saldrán en sus botes y vendrán por nosotros”

“¿En cuanto nos vean? ¿Quién?”, dijo el corresponsal.

“La tripulación!!”, dijo el cocinero.

“Las casas refugios no tienen tripulación! Hasta donde entiendo esos lugares es donde se guarda ropa y comida para beneficio de los náufragos, no es lugar donde se encuentre tripulación alguna”, dijo el corresponsal.

“Oh si, en las casas refugio si se puede encontrar tripulación”, exclamó el cocinero.

“Estas equivocado”, dijo el corresponsal.

Contestando el engrasador, comentó: “De todas formas, aún no hemos llegado ahí”

“¡Bien!, tal vez el Mosquito Inlet Light no es una casa refugio pero puede ser que sea una estación salvavidas”, dijo el cocinero.

II

“Buena cosa son los vientos en tierra firme”, dijo el cocinero. “De no ser así, dónde estaríamos nosotros? No tendríamos este espectáculo”

“Es cierto”, dijo el corresponsal.

El ocupado engrasador asintió su cabeza, aprobando el comentario anterior. Al ver ésta inclinación, el capitán se rió entre dientes, expresando humor, desprecio y tragedia al mismo tiempo.

“¿Creen que tenemos mucho que mostrar ahora?, dijo el Capitán.

Después de ésta pregunta, los tres quedaron en silencio y tartamudeando esperaban expresar un particular optimismo ya que en este momento se sentían muy infantiles y poco inteligentes, pero sin duda alguna ésta situación en la cual se encontraban se apoderó de sus mentes.

Un hombre joven piensa tenazmente en ocasiones como estas, pero en este momento la posición de ellos era firmemente en contra de cualquier sugerencia clara ante esta desesperación. Por lo cual ellos prefirieron guardar silencio.

"Oh, bien", dijo al capitán, mientras tranquilizaba a sus muchachos, "Nosotros desembarcaremos y llegaremos a tierra firme sin problema alguno"

Pero había algo en el tono de voz del capitán que hizo pensar a los hombres, por lo tanto el engrasador dijo: "Siempre y cuando el viento nos permita lograrlo"

El cocinero estaba desistiendo y dijo: "Sí! pero será así si nos libramos de no alcanzar el infierno por culpa de este oleaje."

Las gaviotas volaban lejos y cerca del bote. Algunas veces ellas se sentaban en el océano, cerca de las manchas de algas marinas que rodaban con las olas del mar. Estas gaviotas se sentaban cómodamente y permanecían en grupos siendo envidiadas por muchos por el hecho de que, para ellas el océano no representaba riesgo ni temor como lo era para otros.

A menudo estas aves se acercaban mucho al bote y fijamente con sus ojos negros y brillantes veían a los hombres, para entonces los hombres estaban muy cansados y gritaban muy enojados a las gaviotas que se fueran del bote y no regresaran más.

Una gaviota voló directamente hacia el bote con la intención de posarse en cabeza del capitán. El ave voló directamente al bote pero antes de llegar hizo giros en el cielo luciendo su esplendor, sus hermosos ojos negros veían fija y melancólicamente al capitán.

El cocinero y el engrasador insultaron al ave diciéndole: "Pareciera que estuvieras hecho de navaja"

El capitán deseó golpear a la gaviota y enviarla fuera del barco, pero no se atrevió hacerlo, porque cualquier movimiento fuerte podría ser capaz de volcar su dañado bote, por lo que el capitán prefirió espantar al ave con un suave y delicado movimiento de manos.

Después de esta lucha con la gaviota, el capitán finalmente respiró y descansó, los demás tripulantes igualmente descansaron porque la gaviota de algún modo había golpeado sus mentes.

Entre tanto el engrasador y el corresponsal remaban, los dos se sentaron juntos en la misma banca y cada uno tomo un remo y así remaron y remaron incansablemente.

La parte cosquillosa y dura de la navegación es cuando el tiempo hace de lo suyo, como cuando el viento sopla y hace doblar a los remos. Tanto así que es más fácil robar lo huevos que se encuentran cubiertos debajo de una gallina a tratar de cambiar de posición en el bote durante una tormenta.

Los hombres continuaron navegando, uno de ellos deslizo con mucho cuidado su mano a lo largo el frustré. El otro hombre que se encontraba sentado igualmente deslizó su brazo sobre el otro frustré. Los hombres hicieron estos movimientos con un extraordinario cuidado.

Cada uno de ellos remaba su lado pero siempre estaban atentos a las olas que se les aproximaban. De repente el Capitán exclamo:

“ Miren eso que se ve allá!”

Las grandes y largas algas que veíamos de vez en cuando mientras navegábamos no eran algas, más bien era tierra firme, eran islas.

Los hombres, simplemente se estaban acercando muy lento a esas costas. Navegaban muy despacio pero para ello se había navegado una considerable distancia.

El Capitán cuidadosamente se incorporó de donde estaba y dijo que el había visto el Mosquito Inlet. Inmediatamente el cocinero comentó que él también había visto al Mosquito Inlet.

El corresponsal estaba en los otros remos del barco, pero de alguna manera el estaba deseoso de ver el Mosquito Inlet también, él no podía verlo puesto que estaba dándole la espalda al lado de la costa donde los demás si podían ver el faro, además el oleaje era tan fuerte que le imposibilitaba ver más allá de donde se encontraba.

Finalmente vino una ola menos fuerte que las que los estaban azotando lo cual le permitió a los hombres mirar hacia el horizonte occidental, rápidamente el Capitán dijo:

“Lo ven, lo ven allá donde se ve?”

“No”, dijo tristemente el corresponsal, “no vi nada”.

El Capitán dijo. “Mira de nuevo, ahí está. Está exactamente en aquella dirección”

A la cima de otra gigantesca ola, el corresponsal trató de mirar con más cuidado a la costa y de esta manera sus ojos se fijaron en algo diminuto, algo tan pequeño como la cabeza de un alfiler. Finalmente pudo ver un fino y alto faro.

Angustiosamente le preguntó al Capitán: Crees que podemos lograrlo? Crees que podremos llegar hasta el?

“Si el viento nos permite llegar y no hace sumergir el bote, llegaremos” contesto el capitán.

Con cada ola del mar el barco era levantado y fuertemente golpeado, pero éste fuerte oleaje ayudó para que el barco avanzara y avanzara.

El barco era fuertemente movido por las olas, y era tanto que hacía pensar a los hombres que la costa les había desaparecido.

El oleaje era tan fuerte que parecía que estaban en medio de la furia de los cinco océanos. Era tanta la furia del mar que en ocasiones grandes paredes de agua entraban al bote, haciéndolo moverse para un lado y otro.

Con forme las olas goleaban el bote, el Capitán indicaba: “Mantengan el barco a flote”

Felizmente el cocinero le contestaba: “Si, mi Capitán, lo haremos”.

III

Es muy difícil poder describir la hermandad y solidaridad que desarrollan los hombres estando en altamar. Nadie lo mencionó, pero habitar en el bote hacía sentir a los hombres como en casa.

El Capitán, el engrasador y el cocinero del bote eran buenos amigos, los mantenía unidos un lazo de hierro imposible de romper.

El Capitán yacía herido en el piso del bote, y en ésta condición le era casi imposible comandar una tripulación, su voz era débil y su salud empeoraba. Sin embargo su tripulación le obedecía gracias a la colaboración de sus amigos, el engrasador y el cocinero.

Esta devoción a su Capitán era muy fuerte, incluso hasta el corresponsal que había sido enseñado para tomar las riendas de un bote a la deriva, le obedecía. Nadie hablaba al respecto de esta devoción, pero si era muy obvio que existía.

“Desearía que tuviéramos una vela, así podrían descansar los muchachos que han estado remando por largos días”, dijo el Capitán.

Escuchando esto el cocinero y el engrasador extendieron una gran manta sobre el mástil y así la tripulación se preparaba para seguir avanzando con su nuevo equipo de navegación.

En ocasiones el cocinero tenía que esquivar grandes olas para evitar que se hundieran, pero la travesía por el mar les brindaba grandes momentos de tranquilidad.

Conforme navegaban el faro parecía que crecía poco a poco, casi que se podía ver de que color era y se veía como una pequeña sombra gris en el cielo.

Los hombres de los remos constantemente giraban su cabeza para ver esta sombra gris, remaban ansiosos de llegar pronto hasta ese punto. Como las olas levantaban el barco, los hombres no solo veían una mancha en el cielo, sino que también veían otra gran mancha a lo largo del mar, esa mancha era tierra firme. Era más delgada que un papel, por lo que el cocinero dijo: “Debemos de estar al lado opuesto de “New Smyrna”, el hizo este comentario puesto que él había navegado por muchas ocasiones por estas costas.

Dijo el cocinero: “A propósito Capitán, me parece que esa estación salvavidas esta abandonada, creo que desde hace un año nadie la habita”.

“¿En serio?”, dijo el Capitán

Lentamente el viento fue extinguiéndose, esto permitió que el cocinero y el corresponsal no estuvieran como esclavos sosteniendo la vela. Sin embargo las olas seguían abatiendo fuertemente al barco, el agua destrozó la vela por lo que el engrasador y el corresponsal debieron de tomar los remos nuevamente.

De los cuatro hombres que se encontraban en el bote, ninguno había dormido, salvo por los dos días y dos noches previas antes de embarcarse

en el bote. Y de la emoción de embarcarse en el bote, ellos habían olvidado comer.

Por esta y otras razones más, ni el engrasador ni el corresponsal estaban en condiciones de remar.

El corresponsal ingenuamente se preguntó cómo era posible que alguna sensata e inteligente persona pudiera pensar que remar en un bote fuera divertido. Si remar no es nada más que un castigo diabólico, algo extenuante para los músculos y un crimen para la espalda.

Mencionando también a todos los del bote, que el había sido seducido por esa diversión de remar en un bote, pero esa misma diversión lo golpeó y ahora lo tiene a la deriva. Escuchando esto el cansado engrasador sonrió.

El engrasador antes de estar trabajando en la cubierta, había trabajado doble turno en el cuarto de máquinas del barco.

“Tranquilos muchachos, despacio”, dijo el Capitán, “no gasten sus energías, porque si tuviéramos que evadir grandes olas, ustedes necesitarán de toda su fuerza, tomen su tiempo y descansen”.

La tierra comenzó a levantarse sobre el mar, de una línea de color negro ahora se veía una línea con árboles y blanca por causa del mar. Viendo esto el Capitán dijo que el podía ver el refugio.

“Esa debe ser la casa refugio”, dijo el cocinero

“Ellos nos verán desde lejos y vendrán por nosotros”

“Si el vigilante de faro nos viera, inmediatamente notificaría a los salvavidas y ellos vendrían por nosotros”, dijo el Capitán.

Conforme iban remando los hombres, la tierra se avecinaba más y más al bote.

El viento nuevamente los golpeaba causando que el barco cambiara su dirección de noreste a sureste. De pronto un fuerte sonido golpeó los oídos de los tripulantes, era el sonido de cuando las olas rompen en la orilla del mar.

“Nunca lo lograremos, nunca llegaremos al faro”, dijo el Capitán.

“Billie, mantén el barco hacia el norte”

“Así lo haré señor” respondió el engrasador (Billie)

Manteniendo el barco hacia el norte, el remero podía ver más cerca la costa.

Él maneja el barco hacia la costa, este trabajo seguía siendo difícil pero esta dificultad no causó que la esperanza de los tripulantes muriera. Tal vez en una hora más ellos podrían estar desembarcando en la costa, y esto les causaba mucha alegría.

Los huesos de la espalda de cada uno de los tripulantes del bote, ya se habían acostumbrado a balancearse de un lado a otro, tanto así que ya parecían trapezistas de un circo.

El corresponsal sintió algo húmedo en su cuerpo tocándose descubrió que lo mojado que sentía era algo en la bolsa de su abrigo. Tocándose pudo ver lo que tenía en sus bolsas eran cigarrillos, cuatro de ellos estaban empapados por el agua de mar pero dichosamente había otros cuatro en perfectas condiciones.

Después de buscar unos fósforos, cada hombre tomó un cigarrillo y continuaron remando su pequeño bote, abandonados en medio del mar pero tenían en sus ojos un brillo inminente, un brillo que era causado por la esperanza que mantenían de llegar a tierra firme.

IV

“Cocinero”, dijo a viva voz el Capitán.

“No parece haber ninguna señal de vida en aquella casa de refugio”

“¡No!”, dijo el cocinero: “¡Es cómico que no nos hayan visto aún!”

Una extensa línea de tierra era lo que presenciaban estos hombres. Era dunas cubiertas con vegetación.

El estruendo de las olas era fuerte y algunas veces los tripulantes del barco podían ver como las olas llegaban a la costa, parecía que tejían la costa a su llegada.

Hacia el sur se veía una sombra, era una casa delgada y alta que emitía la sombra de su longitud.

La marea, el viento y las olas provocaban que el barco se dirigiera hacia el norte.

“¡Qué curioso que no nos hayan visto!”, dijo el hombre.

El rugido del oleaje era muy fuerte, ensordecedor y poderoso. Conforme el bote navegaba a través de estas poderosas olas, los hombres escuchaban este rugir.

“¡Nos hundiremos!” comentaron todos en el barco.

Es necesario decir que no había ninguna casa refugio cerca de donde ellos se encontraban, la que había estaba a 20 millas de distancia en dirección donde ellos se encontraban. Pero ellos desconocían este hecho y por consecuencia hacían comentarios negativos acerca de las casas de refugio del país.

Cuatro de los hombres se sentaron frunciendo el ceño y se preguntaban constantemente:

“¡Es curioso que no nos hayan visto aún!”

Esto provocó que su esperanza fuera muriendo poco a poco, y ahora sus mentes eran abatidas por sentimientos de temor, cobardía e incompetencia. No podían comprender que sí estaban cerca de la costa de una región poblada, cómo era posible que no vieran señales de vida en esa zona.

“Bueno”, dijo el Capitán, “es hora de que hagamos algo por nosotros mismos, si nos quedamos aquí por mas tiempo ninguno de nosotros tendrá la fuerza suficiente y necesaria de nadar en caso de que el bote se hunda”.

Por lo tanto el engrasador que se encontraba en el remo, giró el barco en dirección hacia la costa.

“¿Y si no llegamos a la costa?”, se preguntó el Capitán.

“¿Supongo que si no llegamos a tierra firme, ustedes compañeros tendrán a dónde enviar noticias de mi fin?”

Rápidamente los hombres intercambiaron direcciones y después del comentario del capitán los invadió un sentimiento de rabia.

Ellos pudieron comenzar a preguntarse lo siguiente:

“ Y si ? Y si me ahogo? ..

En el nombre de los siete Dioses que gobiernan el mar, “ ¿Me era permitido venir desde tan lejos para contemplar la arena y los árboles?”

¿Fui traído hasta aquí para mantenerme lejos de morder los frutos de la vida?

Esto es absurdo.

Si ella (la vida) ha decidido ahogarme, ¿Por qué no lo hizo en el principio? Así me hubiera ahorrado todo este problema.

Todo este asunto es absurdo pero no, ella no se atrevería a ahogarme, ella no puede ahogarme. No después de todo este trabajo.”

Después de todo, el hombre puede tener primero el impulso golpear con su puño las nubes: “Ahógame en este instante y escucharás como te llamaré!”

Las olas que golpeaban al barco en este momento eran más formidables, Y hacían pensar que un tumulto de espuma partiría el barco en pedazos o bien lo revolcarían hasta derribarlo.

La costa seguía lejos de donde se encontraba el barco, el engrasador era un experto con las olas,. “Muchachos”, dijo él, “el barco no vivirá tres minutos más y estamos muy lejos para llegar nadando a la orilla”.

“¿Puedo tomar el control del bote?”, le preguntó al Capitán

“¡Claro, hazlo!”, respondió el capitán.

Por una serie de milagros, este engrasador y el rápido hombre que se encontraba en los remos, llevaron el barco en medio del oleaje. Había un silencio considerable conforme el barco estaba siendo golpeado por las olas.

Entonces alguien con una profunda tristeza dijo: “¡Bien, ya es hora de que nos hayan visto!”

Las gaviotas entraron en vuelo sesgado en el desolado y gris cielo del Este. Nubes oscuras y nubes de color rojo ladrillo se veían al lado Sureste del cielo.

“¿Qué piensas de esos salvavidas?, ¡Es muy curioso que no nos hayan visto aún!”

“Seguro ellos piensan que estamos aquí por deporte, tal vez piensan que estamos pescando, o simplemente nos creen unos completos tontos por estar aquí”

Era una larga tarde, la fuerte marea intentaba girar el bote hacia el sureste, pero las olas y el viento mantenían la dirección del bote hacia el noreste.

Más delante de donde ellos se encontraban, donde la costa, el océano y el cielo forman un magnífico panorama, se podía observar pequeños puntos los cuales indicaban la existencia de una ciudad en la costa.

"St. Augustine?"

El Capitán movió su cabeza tratando de decir: “Muy cerca del Mosquito Inlet”

Todos remaban, era un trabajo cansado, pero nadie desistía, a pesar del malestar que podía causarles a su cuerpo. La espalda de los seres humanos es un lugar del cuerpo donde pueden localizarse más dolores y molestias, inflamación y desgarres y muchas más molestias.

“Te gustaría seguir remando” le preguntó el corresponsal a Billie.

“¡No!, déjalo ahí”, contestó Billie.

Cuando cambió el asiento donde se rema por otro al final del bote, el corresponsal se deprimió lo cual hizo que él olvidara todo y no se preocupara por nada. Él se acostó en la parte de atrás del bote, estando ahí estaba siendo golpeado por agua del mar que por causa del oleaje que abatía el mar, pero eso a él no le importó y siguió ahí.

Es casi cierto que si el barco se hubiera volcado, él habría dado volteretas cómodamente con el barco, sintiendo el mar como un suave colchón.

“¡Mira, hay alguien en la orilla de la costa!”

“¿Dónde?”

“¡Míralo, ahí!”

“¡Claro!, lo veo. ¡Está caminando a lo largo de la costa!”

“¡Ahora se detuvo, mira, nos está viendo!”

“¡Nos está haciendo señas, mira!”

“¡Ahora si estaremos bien! ¡Ahora si estaremos bien!, en media hora vendrá a rescatarnos un bote. ¡Estaremos a salvo pronto!”

“¡Miren, se dirige hacia la casa que está de aquel lado!”

La playa estaba muy lejos de donde ellos se encontraban lo cual requería que los hombres del barco vieran con mucho detenimiento la figura del hombre que se encontraba en la costa.

El Capitán vio un bastón que flotaba, nadaron hacia donde se encontraba este bastón. Por alguna razón extraña en el bote se encontraba una toalla, por lo que el Capitán ató la toalla al bastón y formó una bandera la cual movía y movía de un lado a otro.

El hombre de los remos no se atrevía a volver a ver, entonces solo le quedaba hacer preguntas para enterarse de lo que estaba sucediendo.

“¿Qué está haciendo ahora?”

“Está detenido viendo hacia acá” ... Está mirando .. Ahí va de nuevo hacia la casa.... Se detuvo de nuevo”

“¿Nos está viendo?”

“No en este momento no, lo estaba haciendo, bueno, creo”

“Mira, ahí viene otro hombre”

“Está corriendo”

“Míralo donde va”

“Se reunió con el otro hombre, ahora los dos nos están haciendo señas”

“Ahí viene algo en la playa”

“¿Qué demonios es eso?”

“¿Se parece a un barco?”

“No, tiene ruedas”

“Debe ser que llevaron el bote salvavidas a la costa, eso debe de ser, lo llevan en un vagón”

“Sí, eso es.”

“No, pero es un ... es .. es .. un ómnibus”

“Te digo que es un bote salvavidas”

“No, no lo es, es uno de esos buses de los hoteles grandes, ¿lo ves? ¿podes verlo?”

“¡Rayos! Es cierto, es un ómnibus.”

“¿Pero que estarán haciendo con un ómnibus?”

“Tal vez ellos andan recogiendo la tripulación sobreviviente de barcos a la deriva”

“Si, eso es, mira. Hay un pasajero que ondea una bandera negra. Está de pie en los escalones. Mira, vienen otros dos pasajeros, ahora hablan los tres. Pero mira el pasajero que ondeaba la bandera, ya no lo esta haciendo”

“Pero esa no es una bandera, ¿o si? .. Ese es su abrigo, se lo estaba quitando y lo ondeaba alrededor de su cabeza”

“¡Oh no! Me temo que no hay ninguna estación salvavidas ahí, lo que vemos es un hotel, un ómnibus de hotel. Quizás lo trajeron hasta la costa para que los pasajeros presencien como nos ahogamos”

“¿Entonces, que era lo que nos trataba de decir el idiota que ondeaba el abrigo?¿Qué era lo que nos trataba de decir entonces?”

“Parecía que nos estaba diciendo que siguiéramos hacia el norte, debe ser que hacia el norte se encuentra la estación salvavidas”

“No, lo que ese hombre piensa es que estamos de pesca y simplemente nos saludaba amablemente, ¿ves Willie?”

“Bueno, desearía hacer algo por esas señales que nos hizo. ¿Qué crees que está tratando de decirnos?”

“El no está tratando de decirnos algo, él simplemente está jugando”

“¿Y si nos estuviera haciendo señales de sigan adelante, esperen o vayan al norte o simplemente váyanse al infierno habría una razón para ello?, pero míralo sigue ahí en el mismo lugar y sigue ondeando su abrigo como una rueda”

“Se acercan mas personas, mira ahora hay una gran multitud”

“Y mira aquel pasajero, siguen ondeando su abrigo”

“Debe pensar que nos gusta que lo haga. ¿Por qué no se detiene si en realidad no está dándonos un mensaje?”

“No lo se, tal vez no está tratando de decir que vayamos hacia el norte. Debe ser que hay alguna estación salvavidas por ahí”

“¡Mira, no se ha cansado de hacerlo!”

“Me pregunto ¿cuánto más puede seguir haciéndolo?. Desde que nos miró no ha dejado de hacerlo. ¡Es un idiota! ¿Por qué no dice que vengan por nosotros? ¿Por qué no buscan a alguien que venga con un bote de los grandes? Un bote de esos podría venir sin ningún problema hasta donde estamos. ¿Por qué no hace algo por ayudarnos?”

“Ya entiendo, ahora ellos enviaran por nosotros, eso debe ser, vendrán pronto por nosotros”

Un pálido y amarillento tono se apoderó del cielo cubriendo la costa. Las sombras lentamente se apoderaron del mar. El viento trajo frío con el y por consecuencia el hombre comenzó a temblar.

“¡Santo cielo!”, dijo uno de los hombres con una voz la cual dejaba muy claro su humor en ese momento. “Con el clima así no podremos mantenernos a flote toda la noche”.

“No tendremos que estar así toda la noche, no te preocupes. Ellos ya nos han visto y no falta mucho para que vengan a rescatarnos”

“La orilla se hacía más oscura y el hombre que ondeaba el abrigo se fue oscureciendo también al igual que el resto de la gente del ómnibus. Todos fueron tragados por la oscuridad que reinaba en ese momento”

La espuma del mar se estrellaba fuertemente en los lados del bote, haciendo que los pasajeros se empaparan nuevamente.

“Como me gustaría agarrar al tonto que ondeaba su abrigo, desearía empaparlo también”

“¿Por qué? ¿Qué hizo?”

“Nada, pero se veía tan feliz y contento”

Mientras tanto el engrasador y el corresponsal remaban y remaban.

La forma del faro se había desvanecido del horizonte del sur, pero finalmente se vio una pálida estrella levantándose desde el mar.

Del lado Oeste emergía un rayo color azafrán, el cuál se mezclaba con la oscuridad que se encontraba en el cielo, el mar al lado. Este era de color negro. La tierra había desaparecido y el único indicio de su presencia era el sonido de cuando las olas golpeaban la costa.

“ ¿Y si ? Y si me ahogo? ..

En el nombre de los siete Dioses que gobiernan el mar, “ ¿Me era permitido venir desde tan lejos para contemplar la arena y los árboles?”

¿Fui traído hasta aquí para mantenerme lejos de morder los frutos de la vida?

El Capitán en ocasiones le decía al remero: “¡Mantenlo a flote, Maten el barco a flote!” Sus voces estaban cansadas y eran débiles.

Todos, excepto el remero se ponía pesado e indiferente en el bote. Sus ojos eran capaces de ver las olas negras y altas que los golpeaban, provocando un siniestro silencio.

La mente del cocinero estaba frustrada y miraba sin interés alguno el agua que había debajo de sus nariz. En otros momentos él se encontraba más concentrado de cómo estaba en este momento. Finalmente él habló y dijo: “¿Billie, cuál es tu pastel preferido?”

V

“¿Pastel?”, respondieron el engrasador y el corresponsal. “¡No hables de eso ahora!”

“Bueno”, respondió el cocinero. “Es que estoy pensando en emparedados de jamón y”

Una noche en el mar estando en un barco a la deriva es definitivamente una larga noche. Finalmente la oscuridad se estableció, el brillo que emitía el mar del lado sur, se convirtió en color oro. En el horizonte del lado norte apareció un destello azulado al borde de las aguas. Estas dos luces eran el mobiliario del mundo.

Por otra parte no había nada más que olas. Dos hombres se agruparon en la popa, y las distancias fueron tan magníficamente pequeñas en el barco que el remero fue capaz de mantener sus pies calientes mientras que los empujaba con fuerza debajo de sus compañeros.

Sus piernas se extendieron debajo del asiento donde remaba, se extendían hasta tocar los pies del capitán. Algunas veces, a pesar de los esfuerzos que hacía el ya cansado remador por mantener el barco lejos del oleaje fuerte, las olas les seguían abatiendo y conforme golpeaban el barco, nuevamente empapaba a sus tripulantes.

Cuando esto sucedía los tripulantes despertaban y trataban de acomodarse nuevamente para así poder dormir de nuevo, aunque les era de total conocimiento que las olas seguirían golpeando al barco.

El plan del engrasador y el corresponsal era que, uno de ellos remaría hasta que perdiera toda su habilidad y fuerzas. Mientras uno remaba el otro

dormiría. Después el que estaría durmiendo, despertaría y tomaría su lugar en los remos.

El engrasador remó hasta que su cabeza se inclinó hacia delante por culpa del sueño predominante que le acosaba. Sin embargo así continuó por mucho más tiempo hasta que finalmente llamó al corresponsal y le dijo con voz cansada:

“¿Me suplantarías por un momento?”

“¡Claro! Billie”, dijo el corresponsal, despertándose y tomando la posición del engrasador en el barco, en los remos.

Intercambiaron lugares e inmediatamente el engrasador se agrupó a la par del cocinero dispuesto a dormir y descansar inmediatamente.

La violencia que caracterizaba al mar había cesado. La obligación del hombre que remaba era mantener el barco a flote evitando que se inclinara y así evitar que el barco se hundiera.

Las olas eran silenciosas y era difícil verlas en la oscuridad. A veces las olas tomaban por sorpresa al remador, porque aparecían delante del bote.

El corresponsal no estaba muy seguro de que el capitán estuviera despierto, pero muy en el fondo sabía que él era un hombre de hierro y jamás descansaba realmente. Por lo cual dirigió con voz baja al Capitán diciéndole: “¿Capitán debo de continuar siguiendo aquella luz que se ve al norte?”

Con voz fuerte, el Capitán le respondió: “Si, continué dos puntos fuera de la inclinación del puerto”

El cocinero ató a su cuerpo un chaleco salvavidas para tratar de que el frío abandonara su cuerpo y sus dientes dejaran de temblar por causa del mismo. Y estando así volvió a dormir.

Con forme el corresponsal remaba, miraba a los dos hombres que yacían debajo de sus pies, los cuales se dormían profundamente. El brazo del cocinero estaba alrededor del hombro del engrasador. Estos dos hombres vestían ropas sucias y mojadas, y en sus caras se reflejaba el cansancio y desesperación de llevar tanto tiempo a la deriva, pero aún así lucían como niños inocentes.

El corresponsal debió de haberse cansado porque de repente una gran ola golpeó el barco, provocando que toda la tripulación despertara. Todos se sorprendieron cuando vieron que el único que no despertó era el cocinero, el cual seguía durmiendo profundamente.

El engrasador se despertó muy nervioso, por lo que el corresponsal le dijo: “Lo siento; Billie”

“Está bien, viejo amigo”, dijo el engrasador. Después de haber dicho esto, nuevamente se durmió.

El Capitán también dormía, todos en el barco dormían excepto el corresponsal, por lo que llegó a pensar que el era el único ser humano en medio de la nada en el océano.

Había algo parecido a un rayo que emergía del mar, era de color azul brillante, parecía que había sido hecho por un monstruoso cuchillo. Lo curioso de este rayo es que parecía que podía hablar, cada vez que aparecía en el mar, se escuchaba un gemido.

Vino una quietud en alta mar, pero el corresponsal no dejaba de estar admirado al ver este acontecimiento. Se escuchó otro gemido y nuevamente apareció el rayo azulado brillante, pero esta vez el rayo apareció muy cerca del bote y casi podía ser alcanzado con uno de los remos del barco. De pronto el corresponsal vio una aleta que pasaba como una sombra alrededor del barco, el rayo que anteriormente había visto el corresponsal desaparecía y aparecía constantemente.

El corresponsal miró de reojo al Capitán, parecía que el estaba dormido. Miró a sus demás compañeros que dormían como bebés. Así que privándose de simpatía se apoyó un poco hacia el lado y suavemente insultó al mar.

El rayo azulado no abandonó el bote, constantemente aparecía como una luz intermitente de un lado o del otro del bote. La velocidad de este rayo admiraba a cualquiera. Cortaba el agua como un rápido y poderoso proyectil.

Este acontecimiento no afectó en lo más mínimo al hombre, él no era un simple turista o excursionista, él era un hombre conocedor del mar. Simplemente miraba el mar embotadamente y en susurro lo maldecía.

No obstante, no deseaba estar solo enfrentándose a esta situación, él deseaba que alguno de sus compañeros se despertara y así poder tener compañía. Pero el Capitán, el engrasador y el cocinero dormían profundamente.

VI

“ ¿Y si ? ¿Y si me ahogo? ..

En el nombre de los siete Dioses que gobiernan el mar, “¿Me era permitido venir desde tan lejos para contemplar la arena y los árboles?”

Durante ésta noche sombría y triste, se puede comentar que realmente la intención de los siete dioses que gobiernan el mar era hundir el barco. Para él todo esto era una abominable injusticia lo que le estaba sucediendo, ya que él era un hombre que había trabajado muy duramente para lograr lo que hasta este momento había logrado.

El hombre sentía que morir en alta mar es el crimen más antinatural que puede existir, recordó también que muchas personas se habían ahogado en el mar, ya que las velas tenían en sus galeras hombres trabajando, pero sin embargo el mar seguía cobrando vidas aún.

Cuando a un hombre le ocurre que la naturaleza no lo considera importante, ella no mutilaría el universo disponiendo de él, él deseaba tirar los ladrillos del templo al principio, pero más odiaba profundamente que no hay ningún ladrillo y ningún templo. Cualquier expresión visible de la naturaleza sería ciertamente tomada con burla por los hombres.

Entonces si no hay cosa tangible para gritar lo que él siente, quizá el deseo de confrontar la personificación y complacerse en sus suplicas, estando de rodillas y con sus manos juntas diciendo: “Sí, pero me amo a mi mismo”.

Una estrella alta y fría en la noche de invierno es la palabra que él siente que ella le dice. Después de esto él sabe el patetismo de su situación. Los hombres que se encontraban en el bote no discutían, ni hablaban, muy poco se veía alguna expresión en sus rostros, salvo por la expresión de cansancio que ya era muy evidente. Las conversaciones eran siempre

relacionadas a asuntos del bote. Para tocar las notas de su emoción, un verso entró misteriosamente en la cabeza del corresponsal. Inclusive, él había olvidado que había olvidado este verso, pero de repente estaba en su mente de nuevo:

“Un soldado de la legión yacía muriendo en Algiers, ahí no había el cuidado de una mujer, había escasez de llanto de una mujer, pero un compañero estaba a su lado. El soldado tomó la mano de su compañero y le dijo: Nunca veré mi tierra de nuevo.”

En su niñez, el corresponsal se había familiarizado con el hecho de ese soldado que había muerto en Argies, pero él nunca consideró este hecho importante. Muchos de sus amigos y compañeros le mantenían informado de la condición del soldado, pero él lo tomaba con indiferencia. El nunca consideró como suyo el hecho de que ese soldado muriera en Algiers. Y mucho menos que este acontecimiento le provocaba dolor alguno.

El corresponsal vio claramente al soldado. El yacía sobre la arena con sus pies inmóviles, tenía sobre su pecho la mano izquierda en un intento de frustrar la ida de su vida mientras que entre sus dedos salía sangre. En la distante ciudad de Algerian un lugar pequeño, donde la poca tierra era cubierta por los colores pálidos del atardecer.

Mientras remaba, el corresponsal pensaba en los lentos movimientos de los labios del soldado, este pensamiento le provocó pesar por el pobre soldado que murió en Argelian.

Lo que seguía al bote había desaparecido por completo, no se veía, más si era posible escucharle los cortes navaja que hacía en el agua cuando pasaba de un lugar a otro. La luz que se veía hacia el norte, aún brillaba. Sin embargo no se encontraba cerca del barco.

Algunas veces, el estampido del oleaje golpeaba el oído del corresponsal, el remaba y remaba para que las olas no afectaran más al ya débil barco.

Hacia el Sur, alguien había construido en la playa un fuego. Era demasiado bajo y se encontraba muy lejos para poder ser visto, pero sin embargo emitía un brillo que le permitía reflejarse a si mismo, y siendo así, era posible ser visto desde el barco.

El viento era más fuerte, las olas tenían un sonido fuerte, se lograba escuchar un rugido como de un gato montañés, este fuerte viento abatía y abatía al barco y a los tripulantes.

El Capitán se levantó y poco de donde se encontraba acostado y dijo:

“Hermosa noche, ¿verdad?”. Mirando a la orilla exclamó: “Los salvavidas tomaron su tiempo e hicieron un buen trabajo”

“ ¿Viste aquel tiburón jugando alrededor del barco?”

“Sí, lo vi. Ha sido un compañero grande que me ha acompañado”

“Yo desee saber que usted estaba despierto mientras esto sucedía”

Después el corresponsal habló al fondo del bote y dijo:

“¿Billie, me suplantarías por un momento?”

“¡Claro!” dijo el engrasador

Tan pronto como el corresponsal bajo al fondo del barco y se acomodó cerca del cocinero, entró en profundo sueño a pesar de que sentía muchísimo frío por haber estado remando durante mucho tiempo. Era tanto el sueño que tenía que durmió profundamente. Que lo que logro escuchar después de algún tiempo, alguien llamaba su nombre, era una voz cansada, quien hablaba estaba en las últimas fases del agotamiento, esa voz le dijo:

“¿Me suplantarías por un momento?”

“¡Claro!”, dijo el corresponsal.

La luz que se veía en el norte se había desvanecido, pero esto no detuvo al corresponsal, el siguió con su rumbo ante la mirada del Capitán. Más tarde en la noche ellos llevaron el barco mar adentro, el Capitán le dijo al cocinero que tomara un remo y que mantuviera el barco enfrentando a la furia del mar. El deber del era indicar cuando las olas vendrían al bote. Este plan permitiría al engrasador y el corresponsal seguir juntos en la tregua.

“Les daremos la oportunidad a esos muchachos para estar de nuevo en forma,” dijo al capitán.

Ellos se dirigieron a la parte de abajo del bote y después de unos temblores que dio el barco por culpa del oleaje, sin demorarse más volvieron a dormir.

Ninguno de ellos sabía que habían dejado al cocinero en la compañía de un tiburón, o quizá en compañía del mismo tiburón.

Cuando el barco era golpeado por las olas, rociaba agua encima de quienes dormían, pero esto no tenía el poder suficiente de quebrantar el descanso de ellos. En vez de hombres parecía que quienes dormían eran momias, porque estos hombres parecía no importarles ser mojados y abatidos, a ellos les importaba más poder descansar para poder tener fuerzas renovadas.

“Muchachos”, dijo el Capitán, con voz fuerte y tono de repugnancia.

“El bote ha flotado mucho tiempo sin rumbo alguno mar adentro, supongo que uno de ustedes debe de tomarlo nuevamente y guiarnos hacia donde nos encontrábamos antes de que ustedes tomarán en sus manos el barco”

El corresponsal despertó de su sueño y escuchó lo que hablaban los muchachos y el capitán. Como el estaba remando, el capitán le había dando agua con whisky y esto le alejaba de sentir frío.

“Si yo alguna vez me encontrara de nuevo en tierra firme y alguien me muestra una fotografía de un remo—”

“Billie, Billie .. Me suplantaría por un momento”

“¡Claro! Dijo el engrasador.

VII

Cuando el corresponsal abrió de nuevo sus ojos, el mar y el cielo eran cada uno de color gris, color del alba. Después, carmín y oro se pintó en las aguas. Finalmente aparecía la mañana con un esplendor cielo de color azul puro, la luz del sol ardía en la punta de las olas. En las dunas distantes era posible observar pequeñas casitas, además de un gran molino de viento.

No se veían hombres, perros o bicicletas aparecían en la playa. Las casitas podrían haber formado un pueblo abandonado.

Los viajeros examinaron la orilla. Una conferencia se sostuvo en el barco.

"Bien", dijo al capitán,

"Si ninguna ayuda está viniendo, nosotros bien podríamos probar en hacer una carrera a través de la oleaje. Si nosotros nos quedamos aquí más tiempo ya estaríamos demasiado débiles para hacer algo en absoluto"

Los otros asintieron silenciosamente en este razonamiento. El barco se dirigió hacia la playa. El corresponsal se preguntó si ninguno en la vida había ascendido a un molino de viento.

Esta torre era gigante. Representaba en un grado, al corresponsal, por la serenidad en medio de los forcejeos del individuo vrs. naturaleza en el viento, y naturaleza en la visión de hombres. No parecía cruel a él, ni benéfico, ni traicionero, ni sabio. Pero era rotundamente indiferente. Es quizás, creíble que un hombre en esta situación se impresionará con la despreocupación del universo, deber ver las fallas innumerables de su vida y debe saborearlas perversamente en su mente y esperar para otra oportunidad.

Una distinción entre el bien y mal pareciera ser clara para el hombre, al encontrándose en el borde su vida, el hombre es capaz de entender que si se le dio otra oportunidad remendaría su conducta y sus palabras y sería mejor persona durante una introducción o un te.

“Ahora muchachos”, dijo el Capitán, el bote va a hundirse. Lo único que podemos hacer es remar hasta donde nos lo permitan las circunstancias, y cuando finalmente el barco se hunda es dirigirse rápidamente hacia la playa. Manténganse tranquilos y no salten al mar hasta que el barco empiece a hundirse”

El engrasador tomo los remos, viendo sobre sus hombros vio con detalle el oleaje y dijo: “Capitán, creo que es mejor mantener el barco de frente a las olas, retrocedamos un poco y pongámoslo en posición”.

“De acuerdo, Billie” dijo el Capitán.

El engrasador giró el bote, por lo que el cocinero y el corresponsal no tuvieron otra opción que mirar sobre sus hombros la desolada e indiferente orilla. Las olas monstruosas movían el bote de un lado a otro y no les permitían a los hombres ver las extensiones blancas de agua que golpeaban la orilla.

"No llegaremos muy cerca de la orilla", dijo el Capitán.

Cada vez que un hombre podía arrebatar su atención de las grandes olas, volvía su mirada hacia la orilla, y en la expresión de sus ojos durante esta contemplación había una expresión muy diferente a la de cada hombre. Cuando el corresponsal miraba a los demás tripulantes, supo que ellos no tenían miedo pero esas expresiones que tenían en sus miradas, eran de miradas amortajadas.

En cuanto a él, estaba muy cansado como para tratar de buscarle una solución al problema que presentaban en este momento. Él trataba de no poner sus pensamientos en este problema, pero en esta ocasión la mente estaba siendo dominada por los músculos, y sus músculos le daban la orden de no pensar en nada que no fuera remar. Él simplemente pensó que en caso de morir ahogado, sería una completa vergüenza.

En el barco no se le escuchaba a nadie hablando, los hombres simplemente veían la costa.

“Recuerden alejarse del barco cuando salten al agua”, dijo el Capitán.

De pronto una gran ola chocó con el bote, pero lo peor estaba por comenzar, porque el bote sería golpeado por mas olas.

“Mantengan el bote firme”, dijo al capitán. Los hombres estaban callados. Ellos volvieron sus ojos de la orilla y esperaban por las olas que seguirían golpeándolos.

Pero la próxima ola también los chocó. El diluvio que estaba ocurriendo en ese momento hizo que el barco diera vueltas y lo giró casi que verticalmente.

El agua se introdujo por todos los lados del barco. El corresponsal sus manos en la borda y cuando el agua entró al barco, él inmediatamente retiró sus manos como si el tuviera objeción en mojarse las manos. Con esta cantidad de agua en el bote, era imposible que durara a flote por mucho tiempo, poco a poco se iba hundiendo.

"¡Saque el agua fuera, cocinero! Saque el agua", dijo al capitán.

"Bien, capitán", dijo al cocinero.

"Bien, muchachos, la próxima ola es para nosotros", dijo el engrasador.

"Recuerden saltar lejos del bote”

Al llegar una grande, fuerte e implacable ola, inmediatamente sumergió a aguas profundas el bote. Simultáneamente que el mar tragaba el bote, los hombres saltaban de él.

Cuando el bote finalmente se hundió, salió a superficie parte de un chaleco salvavidas, el corresponsal lo sostuvo con su mano izquierda acercándolo a su pecho.

Las aguas de Enero eran aguas heladas, él inmediatamente meditó que estas aguas eran más frías de lo que él esperaba encontrarse en la costa de Florida. Esto aparecía en su mente como un hecho importante, bastante importante para ser notado en este preciso momento. La frialdad del agua era triste, era algo trágico para quienes estaban ahí.

Este hecho mezclado con su propia opinión de lo que estaba sucediéndole era razón suficiente para romper en llanto.

Cuando él llegó a la superficie, estaba conciente y muy cansado. Finalmente pudo ver a sus compañeros. El engrasador estaba delante de él, nadando rápidamente con el deseo de llegar lo más pronto posible a la orilla. La orilla estaba muy lejos de donde ellos se encontraban, y debían de tomar fuerzas de donde no las tenían para seguir con vida.

El aún conservaba el salvavidas, cuando las olas venían, él lo tomaba fuertemente y esto le evitaba que las olas se lo tragan. Hubo momentos en los que el oleaje era muy fuerte, sin embargo él no dejó de luchar por su vida.

La orilla de la costa estaba fija ante su mirada, era como un pedazo de paisaje, él lo miró y con sus ojos entendió cada detalle de esa hermosa vista que engalanaba su mirada.

El cocinero seguía nadando, cuando el capitán lo vio le dijo que detrás de él había un remo, que lo tomará y se ayudará con él para llegar más rápido a la orilla. El cocinero lo tomó y remó con él con tal agilidad que parecía que se había convertido en una balsa.

El pedazo de madera el cual le servía como bote al capitán también pasó cerca de donde se encontraba el corresponsal. Viendo esto, el corresponsal supo que el capitán lograría seguir agarrado de ese trozo de madera y que probablemente podría llegar salvo a la costa.

Conforme ellos iban nadando, se acercaban y alejaban unos de otros, pero el afán de ellos era permanecer siempre juntos. El corresponsal permanecía en el aislamiento de sus pensamientos.

La costa con su blanca ladera de arena, y sus hermosas zonas verdes cubrió las pequeñas casitas, extendiéndose como un gran panorama ante sus ojos. Un panorama que se semejaba a escenas de Brittany or Algiers.

Él pensó: "¿Voy a ahogarme? ¿Puede ser posible? ¿Puede ser posible? "Quizás un individuo debe considerar que su propia muerte puede el último fenómeno de la naturaleza"

Vino una ola e hizo girar al corresponsal y lo desvió de su camino, sin embargo supo que él podía seguir con su camino y así fue, sacó fuerzas y nuevamente se enrumbó en la dirección que llevaba.

Más tarde todavía, él era consciente que el capitán, aferrándose con una mano al trozo de madera, tenía su cara vuelta lejos de la orilla y en realidad lo miraba a él, el Capitán estaba llamando su nombre y le decía: "¡Ven al bote! Ven al bote! "

En su lucha por alcanzar al Capitán y el bote, él meditó que cuando uno está muy cansado, agotado de la vida, ahogarse debe ser el cesamiento de las hostilidades, acompañado por un grado de alivio, el cual lo alegraba mucho porque lo primordial en su mente era no pasar mucho en agonía y mucho menos resultar herido.

De pronto él vio a un hombre corriendo a lo largo de la costa. Este hombre estaba desnudándose con la más notable velocidad, el abrigo, los pantalones, todo fue mágicamente removido de él

"Ven al bote," le decía el capitán.

"De acuerdo capitán" Conforme el corresponsal nadaba, él vio que el capitán se hacía a un lado para hacerle campo en el bote y permitirle estar ahí con él.

Una ola grande lo tomó y lo echó completamente con la facilidad y la velocidad suprema encima del barco y aún lo envió mas lejos de donde se encontraba.

Incluso lo golpeó como un evento en las gimnasias, y un verdadero milagro del mar. Un barco volcado en el oleaje no es juguete para un nadador. El agua llegaba a la cintura del corresponsal, pero su condición no le permitía ponerse de pie ni por un segundo. Cada ola lo había golpeado mucho, lo lastimó y revolcó fuertemente.

El vio al hombre que había estado corriendo desnudo que venía al agua. El arrastró hasta la costa al cocinero, y después corrió hasta donde se encontraba el capitán.

Pero el capitán le hizo movimientos con las manos, indicándole que fuera a recoger primero al corresponsal. Este hombre se encontraba completamente desnudo pero en su cabeza tenía algo similar a una aréola además de que brillaba como un santo.

Le dio un fuerte empujón y lo arrastró con una fuerza formidable, lo tomo de la mano y logro llevarlo hasta la orilla. El corresponsal lo miró y le dijo: “Gracias, buen anciano” Pero de pronto este hombre lloró y apuntando rápidamente con su dedo dijo: “¿Qué es eso?”

El corresponsal le dijo: “Anda, vete” “En las aguas menos profundas, con su cabeza hacia abajo yace el engrasador. Su frente tocó la arena que periódicamente era traída entre ola y ola.”

Lo que no sabía el corresponsal es que después de todo lo que pasaron en el barco, las cosas habían resultado bien.

En un instante la playa se pobló con hombres que portaban mantas, ropa, y frascos, además de mujeres con cafeteras y remedios sagrados a sus mentes. La bienvenida de los hombres a la costa era calurosa y generosa, pero para él podría ser sólo la hospitalidad diferente y siniestra de la tumba.

Cuando llegó la noche, las blancas olas se mecían a la luz de la luna y el viento trajo el sonido de la gran voz que hacía el mar por lo que los hombres sintieron que podían ser interpretes.